

Páginas Ilustradas

San José, Costa Rica, 1.º de Octubre de 1909



Año VI



N.º 227

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
1.º de Octubre de 1909



Director:
PRÓSPERO CALDERÓN



Simbólica

Para „Páginas Ilustradas“

Su faz, breve y hechicera,
semeja suave alborada;
sus labios una granada;
y su rubia cabellera
finge dorada bandera
desplegada.....

Son más azules que el mar
sus ojos. Las ilusiones
en ellos se ven vagar.
¡Y hay en su dulce mirar
algo que llega á inspirar
mis canciones!

Tan sólo me inspiro en ellos;
y, á veces, cuando me inspiro,
si me ciegan sus destellos
caigo..... y en los rizos bellos
de sus dorados cabellos,
expiro.....

EDUARDO DE ORY

Cádiz, España.



De quince días á esta parte

Cuando en mi última crónica anuncié á mis estimables lectores de PÁGINAS que haría reseña de la inauguración de los Juegos Florales de Costa Rica, no sabía lo que me pescaba; acostumbrado á croniquear sutilmente los festejos, que bien pudieran llamarse familiares, de nuestra capital, por la íntima solemnidad que ellos revisten, parecíame cosa abordable á mis fuerzas, la que hoy me tiene intrigado, cabibzajo y lleno de zozobra, á tal extremo, que bien sacrificaría mi cabeza á cambio de ser relevado de una penosa obligación como ésta de dar cuenta al público de mis impresiones acerca de los célebres juegos.

La unción olímpica de Píndaro vencedor en los Juegos de Pyto y de Nemea, cuando canta la victoria de Asópico de Orcomenes y conjura á las augustas reinas de Cefisa para que enciendan las brillantes luminarias de su estro; algo de las abejas del Atica que de flores raras fabricaron miel francesa para escanciarla en el alma heleno - gala de Moreas; el culto de este turiferario que quema su mirra en los altares de aquella edad llamada por Verlaine...: *le moyen áje enorme et délicat...* y aún me parece que no me bastaría para investirme con los arreos necesarios en la misión que me propuse.

Alta misión, por cierto, y á no ser por lo complicada que ella resulta, abordable con verdadero entusiasmo y con amor. Pero ya lo he dicho: es complicadísima, y esto sólo ya bastaría para echar atrás á cualquiera. Hay aquí plumas de oro en lo que á reseñas de festivales se refiere, que podrían con enorme ventaja sustituirme, en bien, antes que todo, del bondadoso público. Yo no nací con tales dotes, y así, resulta ocioso que me dirija en son de plegería á aquellas magestades ha poco resucitadas por mi pluma, para que sean propicias á mi esfuerzo. Ese impulso debe entenderse que pueden recibirlo quienes trajeron de lo arcano cierto dón de que los dioses del Olimpo se aprovechan para encender en las facultades del individuo

sus irradiaciones celestiales. Consuélome, pues, exclamando con el poeta: mi copa es pequeña, pero yo bebo en mi copa; mi pluma no es de oro, pero yo escribo con mi pluma.

Y hecha ésta á modo de excusa, voy adelante con mi cometido, y apechugo con la empresa; que ya los amables lectores deberán estar ahitos de exordio.

Célebres son, he dicho, los Juegos Florales. Por la revista *El Figaro*, sabemos que sus orígenes se remontan á la antigüedad, y que reviven las famosas cortes de amor; que Tolosa, á los mil trescientos y pico de años de nuestra Era, los resucitó, pero dándoles efímera existencia, hasta que Cataluña, por la gloriosa iniciativa de sus hombres más notables, obtuvo la consagración definitiva. De Cataluña tomó ejemplo Alemania, y es fama que en Colonia y otras ciudades, los Juegos Florales son costumbre establecida. Hoy casi todas las naciones de América y muchas de Europa, celebran en sus capitales el hermoso festival.

He ahí el origen que, al decir de *El Figaro*, tienen los Juegos Florales. Creo para mí que algo de ese origen debe corresponder á los Juegos Píticos de la antigüedad griega, en los que Píndaro á los veinte años conquistó su gran prestigio, á tal extremo, que de todas partes llegaron á solicitarle poemas de gloria. Así como pienso que las justas de la caballería y los torneos medioevales en que se conquistaba la gloria de obtener favor de la dama de los pensamientos, algo añadieron de su parte.

En fin, sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en Costa Rica hemos inaugurado nuestros Juegos Florales, y que el programa de tan significativo acontecimiento resultó á pedir de boca. Por lo cual, así como por caberle la gloria de tan laudable iniciativa, estrechamos fuertemente la mano de Próspero Calderón. Luchador tenaz y convencido, este hombre de quien deberían tomar ejemplo muchos

de los que alardean á diario de leaders y otras cosas, este hombre, digo, ha venido soportando desde tiempos la carga preciosísima sí que abrumadora de su idea. Hubo quienes le acompañaron al principio. No hay para qué decir que muy presto se sintió solo, abandonado á sí mismo, y con más, las críticas severas de quienes ahora le llamaban visionario, siendo así que enantes batían palmas en su honor. Inútil empeño de la maledicencia callejera, que se propone aminorar un punto la gloria del Director de PÁGINAS ILUSTRADAS, haciéndole aparecer como especulador del público. De todos es sabido que si el producto neto de la velada no se dedicó á favorecer una institución de beneficencia, como fué el pensamiento primordial del señor Calderón, debióse sólo á que el Gobierno se encontró imposibilitado para sufragar los fuertes gastos que demandaba la fiesta; y entonces se hizo necesario deducirlos del producto de la entrada, suprimiendo aun las boletas de favor. ¿Será el de *La Prensa Libre* uno de los que se quedó sin dicha boleta?

A cambio de ese ulular del decano periodístico, ¡cuán hermosos conceptos ha recibido el Director de PÁGINAS ILUSTRADAS, por el buen suceso que coronó su empeño tenaz!

Suceso que el público prociomó con la elocuente manifestación de sus aplausos, fallo único por que puede juzgarse de la legitimidad del triunfo.

* * *

Quince de Setiembre.—A los clarines de la aurora se acopló el retumbar de los cañones. La aurora fué nota soberbia, nuncio acariciador de un día triunfal. De los cañones sólo pedírfamos una cosa: que los supriman. A más de que su restallar apagado é impotente es una triste exhibición de cómo andamos en la ciencia de Krupp, no todos se resignan á que un importuno cañonazo le despierte cuando con más amor se entregaba á las delicias de... omito el nombre para no caer en flagrante cursilería.

San José, diríase una ciudad ducal, ceñida con el símbolo de sus banderas flameando alegres en sus ástiles como si fuesen manos batiendo sus pañuelos poli-

cromos. Manifestación de entusiasmo á que nuestra diplomacia se adhirió, izando los pabellones de las nacionalidades por ella representada. El sol dardando flecos de oro, cual fúlgida patena suspendida en lo alto, parecía como una hostia sacrosanta que celebrase el oficio divino de la Libertad. Al salir á la calle, una ráfaga de vida nos apañó el espíritu. La ciudad se había engalado como una novia para las grandes solemnidades.

Nos dirigimos á La Sabana.

¡La Sabana! Verde esmeraldino reverberaba en su anchurosa extensión. Hurras sonoros poblaban los confines. Una multitud apelonada seguía las peripecias del foot-ball, mientras la selecta sociedad desde sus asientos, allá en uno de los bordes, hacía comentarios de la primera lucha efectuada por los pugilistas de la Sociedad Atlética.

Merece nota de encomio el tesonudo profesor don Gustavo Luis Michaud, por el empeño que ha tomado en educar á nuestra juventud en la ciencia que fué vigor y triunfo en Esparta, esplendor en Atenas, admiración y predominio en Roma, en todas las cuales encendió el culto de la belleza física, no menos importante que el de la belleza moral, y que condensó ese hermoso principio que corre de boca en boca en la consagración de los más esenciales principios educativos modernos: mente sana en cuerpo sano. Verdadera ostensión de agilidad y de fuerza la que hicieron nuestros jóvenes liceístas, triunfando en la carrera, en el salto á lo alto, en el salto á lo largo, en la marcha forzada y en el salto de la percha. Continúe el señor Michaud en su laudable afán y riáse de todos aquellos que traten de depreciarlo, mientras no se le presenten como deben presentarse: gladiadoan listos para entrar en pelea, y disputar el premio otorgado á los victoriosos. Lo demás son ladridos de perros á la luna. Del foot ball no hablaremos sino á grandes rasgos, por encontrarse respecto de los Juegos Florales, *hors concurs*.

Los dos teams fueron integrados por verdaderos campeones. La partida revistió gran interés, y si se consultara nuestra opinión acerca de los victoriosos, diríamos que lo fueron, sin que pueda haber

lugar á duda, los once distinguidos jugadores del Club «La Juventud.» Inútilmente andan por ahí pregonando con voz de fracaso algunos despechados, que el susodicho Club no ganó legalmente. «La Juventud» nos merece respeto y admiración, desde que la hemos visto batir todos los campeonatos de la República. Dicho se está, que sus triunfos pasados, presentes y futuros, nadie puede negárselos como no sea el despecho.

Todos los jóvenes vencedores en los juegos atléticos, fueron premiados con sendas medallas de oro y una copa de plata entregadas en la velada del Teatro Nacional.

Al que nos dirigimos, investidos cronistas, cuando nuestros relojes marcaron las ocho post meridiem.

El espectáculo que presenciamos á la entrada no más es de aquellos que dejan huella profunda en las departmentaciones del cerebro. Flora tuvo esa noche una enorme y exquisita prodigalidad de sonrisas que por boca de sus cálices rosagantes tintineaban la dulce canción del matiz y del perfume. Canto madrigalesco el dulce canto de la Diosa al hacer estallar sus eclosiones rosadas ó florecer el triunfo de sus claveles tintos, al amor de aquella soberbia claridad de las luces multiplicadas como lentejuelas luminosas, desde las primeras columnas del foudoir, hasta el proscenio, luego de haber dejado su caricia en los pasillos, de haber esparcido sus dones en el anfiteatro, siguiendo inagotable en su afán, hasta la escena, en la que fué á anidar blandamente en graciosas canastillas que colgaban como de hilos invisibles.

Pero no sigamos adelante sin hablar, aunque en cuatro líneas,—va que *in extenso* nos lo veda hacerlo la poca extensión de este trabajo,—de un hermoso detalle que impresionó nuestras retinas en el foudoir. Me refiero al grupo de Juan Ramón Bonilla esculpido en mármol de Carrara: «Los héroes de la Miseria.» Contemplemos con la imaginación por breve tiempo á aquella madre, inclinada bajo el peso del sufrir aumentado por la angustia del sueño, curvando su espalda,—una espalda de fidelidad pasmosa,—como para que su niño sienta mejor el suave y tibio

vaho maternal; y confesemos que ese grupo de la madre y el hijo implorando la caridad pública, constituye la mejor obra en mármol de nuestro coliseo. Así como debemos reconocer que aquel lugar no es el que le corresponde á los indigentes haraposos. Por cierto que cuando estábamos —un amigo y yo—contemplando el grupo, la soberbia mano de un millonario, uno de cuyos dedos guarnecía la facetada opulencia de valiosísimo brillante, osó acariciar—cruel sarcasmo—el vestido de la pobre madre, como queriendo señalar algún detalle defectuoso.

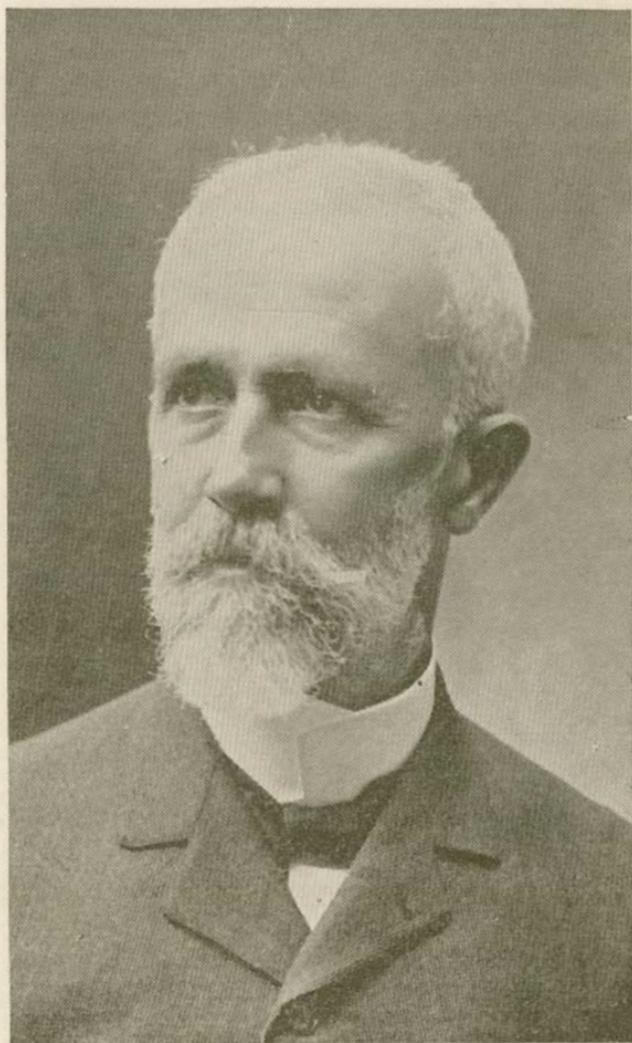
Al ocupar nuestros asientos, deslumbrónos la enorme y fastuosa concurrencia que llenaba la platea, los palcos principales y aun la galería. En todos los semblantes adivinábase el ansia de lo que se espera con inquietud.

Al levantarse el telón, nuestra banda, ocupando el escenario con religiosa compostura y bajo la magistral batuta de don Juan Loots, llenó los ámbitos con las armonías dulcísimas y las vibraciones atronadoras de nuestro Himno. De pie todo el mundo—el señor Presidente de la República encontrábase en su palco—se saludó en las notas del Himno, la gloria de la Patria.

Y una vez que el telón volvió á caer y tras el merecido aplauso á nuestra banda, las miradas dirigiéronse hacia la puerta, por donde habían de desfilar la Reina de la Fiesta, el poeta Lisímaco Chavarría y la esplendorosa corte de las Damas de Honor.

Acontecimiento que no se hizo esperar.

A la aparición de Lisímaco Chavarría dando el brazo á la Reina, á la hija encantadora del señor Presidente, á Odilie González, los corazones sintieron llegar á sus intimidades insólita emoción. Frenesí de aplausos para el poeta. Guirnalda de flores para la Reina. Nota excelsa que nos tuvo suspensos, embargados, no sé si por el júbilo, si por la envidia, si por que en ese instante nos deslumbró como una chispa eléctrica, el extraño fulgor de la apotheosis. ¿Puede llamarse de otro modo, el bajar oscuro é ignorado de una crestería de la montaña, en cuyo seno el hogar en que los pobres padres cobijaron nuestra infancia, eleva en espirales de dominio el hu-



Lic. D. Mauro Fernández

en cuyo honor se inauguró el 15 de Septbre. la Escuela que lleva su nombre

mo que de las piedras del fogón sube á los cielos ó es llevado en finos peluches por la brisa; majar con nuestra planta muchos guijarrs del sendero, desenmarañar á cada paso las empolvadas ropas de espinas y abrojos, llegar á la ciudad implorándola como á una diosa con los brazos abiertos, y descubrir espantados que su sonrisa con que venimos soñando á través de las penosidades del camino, se ha convertido en mueca hurafía, en gesto de orgullo, en implacable advertencia, que nos dice: ¡á luchar!; y entrar en lucha, y después de vernos combatidos por las inclemencias de los Hados y de los Hombres, sentir que al fin el dios Triunfo nos circunda la frente con su corona de pámpanos; y que una noche en que es todo esplendor y felicidad, en que hay mil pupilas cintilantes parpadeando sobre nuestra cabeza, un público aplaude con frenesí el desfile del poeta laureado, ofreciendo su brazo á una señorita que pertenece por su abolengo á la aristocracia social, y por sus raras dotes de virtud, de modestia y simpatía, á esa otra aristocracia que sólo proclamamos del fondo del corazón, los que todavía creemos con buena fe y sinceridad en el triunfo del bien sobre la haz de la Tierra. ¿No es una apoteosis? Damas de honor de la gentil magestad lo fueron las muy apreciabiles señoritas gala de nuestra élite, Amelia Quirós, Virginia Pacheco, Benigna Uribe, Esperanza Castro, Julia Gutiérrez, Clemen-
cia Lara y Adriana Echeverría. Sus trajes suntuosos concordaron perfectamente con la solemnidad del acto. Una vez en su trono la Reina y en sus sitaliaes las Damas de Honor, el poeta laureado recitó una delicadísima composición en honor á la Reina de los Juegos Florales, que le valió muchos aplausos. Esa composición circuló en hoja volante momentos después; de ella de buena gana daríamos su fiel trasunto, á no ser la premura con que tenemos que escribir estas líneas; á más de que ya los lectores de PÁGINAS fueron obsequiados con ella en el número anterior.

La Gran Marcha por la Orquesta resultó admirable, así como merecedores de nuestro más caluroso encomio, todos los números puestos bajo la muy acertada ba-

tuta del joven é inteligente maestro don Julio Fonseca. No hay para qué decir que supo con buen tino rodearse de la más flamante juventud musical, y que su esfuerzo lo llevó á traer aun personas de Cartago, todo lo que le hizo salir airoso y recibir el aplauso unánime del buen criterio que caracteriza á nuestro público.

De los números, el que mejor nos impresionó fué el de la zarzuela española La Feria, y de ésta la delicadísima serenata La Reja, en la que aquella joven batuta desplegó sus más amplios recursos hasta obtener un verdadero suceso. De la Danza delle Ore bástenos decir que fué aplaudida hasta el delirio y que fué necesario repetir la para aplacar el frenesí. Y antes de que se nos escape este detalle, hemos de consignarlo con prontitud. Le hacemos mención especial al niño José Castro Carazo, quien formaba parte de la Orquesta, cual si fuera un músico de consumados conocimientos, siendo así que sólo cuenta catorce años, y de ellos tres ó cuatro á lo sumo, consagrados al estudio del primer violín. He ahí—decíamos para nuestro coletito, viendo el aplomo con que el precoz violinista manejaba el arco,—he ahí unas dotes excepcionales que debieran saberse aprovechar enviando á ese niño á un conservatorio de Europa, en lugar de invertir cuantiosas sumas en becas inútiles otorgadas á personas que no van sino á perder lastimosamente el tiempo y el dinero dedicándose á estudios para los que no nacieron ni habrán de servir jamás.

Cuando apareció en el estrado del comité organizador de los Juegos, la figura gallarda y apuesta del Mantenedor de dichos Juegos don Ernesto Martín, el silencio se hizo en todos los ámbitos del teatro. Martín, con palabras llenas de entusiasmo, con voz entonada y segura, desmadejó de sus labios una exquisita é incomparable filigrana en forma de discurso. En él trató con sutilidad encantadora los puntos culminantes que caracterizaban el grandioso festival. Muy justas, muy merecidas nos parecieron sus frases para el Director de PÁGINAS ILUSTRADAS; hermosamente sinceros sus conceptos sobre Lisímaco Chavarría, delicadísimas sus loas para la Reina de la Fiesta. En fin, ya tendremos

ocasión de saborearlo á placer, una vez que se haga la publicación del bello trozo literario.

*

Romanza del amigo Fritz, por la señora de Rocca San Felice. La voz de Zelmira ha sido y es de nuestra predilección. Su sonoridad exquisita repercute en nuestra alma como el arpeggio canoro de una ave que tuviese en nuestro jardín el poder misterioso de cantar alegrías y de musitar tristezas, según que nuestro espíritu esté para reír ó para derramar lágrimas. Tanto ese número como el que le tocó desempeñar en el Dúo de Gioconda, con la señorita Petra Rosat, estuvieron excelentes. Hablemos de la señorita Rosat. Nos deleitó el aria da Favorita cantada con su excelente voz de contralto, así como el dúo á que nos hemos referido, le hizo escuchar merecidos aplausos.

Se los tributamos también muy numerosos, muy entusiastas, á don Juan Loots. Aquella Fantasía Pastoral Húngura que desgranó con maestría su delicadísima flauta, llevónos de veras á un momento eglógico, y sentimos, como debió sentirlo Papler, la ternura del pastor que llama, Silicio á Galatea, Tirreno á Flérida, Alcino á Filis. El maestro Loots nos proporcionó esa noche verdaderos momentos deleitosos, por medio de los profesores que ha llegado á formar de nuestros músicos. Sentimos intensamente las escenas alsacianas: y hubo momentos en que con Massenet, exclamamos: ¡Alsacia! ¡Alsacia! Y confieso que al oír el desempeño de Bohemia, quedéme prendado: no creía que fuera tan bien interpretada por aquellos músicos mi ópera favorita, la música desbordante, caprichosa y tierna del gran Puccini.

*

Tocó á Lisímaco Chavarría el número 2 de la segunda parte. Después de la recitación de la hermosa "poesía laureada, "El Poema del Agua", que va habrá de leerse publicado en nuestras PÁGINAS, la Reina prendió en su solapa la flor natural, un lindo pensamiento de oro con un brillante, debido á la hábil dirección del joyero don Ramón Ortiz; en ese mismo instante alguien puso en manos del poeta una bella lira de flores, obsequio de algunas per-

sonas que de ese modo artístico y simbólico, le felicitaban.

Siguió después la entrega de premios para los vencedores en el concurso científico literario, en este orden: Ingenieros don Luis Matamoros y don Enrique Jiménez Núñez, por su trabajo sobre el empleo de las fuerzas hidráulicas en Costa Rica; Lisímaco, menciones honoríficas por sus poemas «Los Carboneros» y «Palabras de la Momia»; don Carlos Gagimi, por su novela «A París»; don Manuel González Zeledón y don Gonzalo Sánchez, menciones honoríficas por sus novelas sobre tema nacional; don Pablo Biolley, una medalla de oro por su trabajo sobre «Orquídeas de Costa Rica»; y los señores Solón Núñez, el primer premio por su trabajo sobre «Educación de los Niños», y don Enrique Jiménez, mención honorífica, por el mismo tema. El acto fué solemnizado por los aplausos que á los victoriosos otorgaba el público.

Y faltándome muy poco espacio para llenar el de que dispongo, permítenme que de un modo somero, consigne los otros números del programa.

La muy distinguida señora, doña Mercedes O' Leary de Tucker, quien tuvo la exquisita amabilidad de acompañar en el piano los números cantantes, desempeñó también un número especial: Rhapsodie Hangroise N^o 12, de Liszt, que, á no ser mi falta de idoneidad en la extraña y complicada música, elogiaría como se lo merece. Haciéndome eco del pensar general, diré que gustó y fué muy aplaudida.

Don Samuel Montandón, barítono de voz potente, supo agradar al público interpretando muy bien la Romanza de Hernani.

Para la exhibición de retratos del concurso de belleza se tropezó con innúmeras dificultades, que no obstaron para revestir el acto del interés que consiguió. Cuando fué exhibido el de la victoriosa doña Anita García de Hinc, el frenesí de los aplausos llegó á su colmo. De Costa Rica había de ser la dama que obtuviese tal predominio.

En la entrega de premios del concurso atlético, recibieron medalla de oro, don Oscar Martínez, don Alberto Moreno, don Francisco de la Guardia, don Roberto Fi-

gueredo y un niño Coto; el III Año del Liceo de Costa Rica, una copa de plata.

No dejaremos pasar sin comentario en la primera repartición de premios la luminosa idea de don Próspero Calderón, acogida con entusiasmo por Mr. Hitchcock, de otorgar el premio desierto, de doscientos cincuenta colones para el Himno á la Independencia de Centro América, al Asilo de Infancia, en cuya representación un niño descalzo y mal vestido se presentó en la escena á recibir la cantidad susodicha. Pocos pararon mientes en ese hermoso detalle.

La grandiosa fiesta concluyó cerca de la una de la mañana. Hacer de ella nuevos comentarios, una vez que ellos han menudeado en la Prensa y en el público, sería ocioso. Baste con lo dicho, para comprender que en la carrera de la civilización, que en el éxodo de Costa Rica hacía el triunfo de las artes y de las ciencias, nuestra querida Patria ha conquistado un nuevo punto de ventaja.

Loor, con ese motivo, al abnegado Director de PÁGINAS ILUSTRADAS.

* * *

Cuatro cuartillas aún, y fino los conceptos de mi abigarrada crónica.

La primera.—No debe irseme por alto hablar del precioso baile con que en los salones del Club Social, una buena parte de la juventud luchadora de San José festejó el aniversario de nuestra emancipación. Debo confesar que nunca asistí á fiesta que reuniese, como aquélla, todos los elementos indispensables para trasportarnos en cuerpo y alma á una de esos instantes tras los cuales el hombre va en peregrinación por los yerbos de la vida, ansiándoles con inusitado afán: un instante feliz. Confieso que á no haber sido por las rigurosas prescripciones que encierran nuestra vida en un molde de tiempo y de espacio, y que si al hombre le fuese dable escoger el momento en que habría de continuar para la eternidad, aquellas pocas horas que pasamos en el Club Social, las hubiéramos querido eternar.

La segunda.—Para referirme, aunque á la ligera,—al volar de la pluma, diría otro—á la catástrofe que tiene consternada y lle-

na de luto á la Nación de México, nuestra hermana del Norte, con motivo de las inundaciones de Monterrey. Víctimas incontables han ido sumándose día tras día al pavoroso cuadro; pérdidas fabulosas, el afligido pueblo computa en sus libros al Debe. Dicen las últimas noticias que han sido encontrados 700 cadáveres, que se buscan más, que 1,500 casas han sido destruidas, que hay 10,000 personas sin hogar y que las pérdidas son de veinte millones de dólares. ¡Estadística horrible! ¿Qué ley de venganza y de exterminio promulgan los Hados en el momento histórico presente? Ayer España, un poco antes California, hoy México. Dios mío, ¿y mañana? ¡Si algo pudiera hacer esta sincera manifestación de simpatía y condolencia en beneficio de aquella hermosa Patria!...

Tercera.—No debemos pasar sin comentario, la inauguración del edificio escolar «Mauro Fernández.» El apóstol de nuestra enseñanza pública ha tenido al fin, en la capital de Costa Rica, el mejor monumento á que podía aspirar. Alguien dijo que si á don Mauro Fernández se le hubiese preguntado por sus joyas, habría mostrado las rubias cabecitas de dos educandos y exclamado como Cornelia al presentar á sus hijos: Estas son mis joyas. Cierto. La gloria de ese varón ilustré no habrá de pregonarla una diosa con su clarín sonoro, sino cada boca que habiéndose acostumbrado á no decir otra cosa que duros vocablos, entra en la escuela, y sale de ella después de haber aprendido á combinar vocales y consonantes, y luego á escribir en su corazón estas dulces palabras: Mauro Fernández.

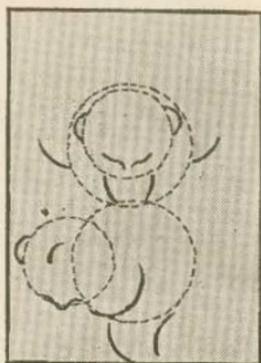
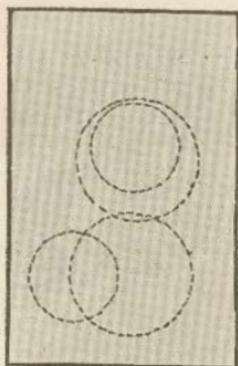
Y cuarta y última.—PÁGINAS ILUSTRADAS pone en mi pluma una gota de llanto para que con ella escriba el adiós de despedida para el ilustre Cónsul Americano que acaba de dejarnos, después de haber confundido sus afecciones con nosotros y de haber sembrado en éste que fué su jardín predilecto, tantas hermosas flores de simpatía y de admiración. Ojalá una vez que ha regresado á su tierra natal, no se olvide de nosotros, y crea que en Costa Rica tiene, no un hogar, sino muchos, donde ofrecer descanso á las penalidades de su veneranda vejez.

Hasta mi próxima.

COLOMBINI

UNA LECCIÓN DE DIBUJO

LOS OSOS MAROMEROS



Nuevo microbio.—*Bacillus proteus* es el que produce la tristeza, la melancolía y el pesimismo.

Reside en los intestinos gruesos del hombre.

Esto explica el mal humor y el cansancio de la vida de los que padecen del aparato digestivo.

Este microbio es la causa también de la vejez prematura.

El mejor remedio hasta hoy, para combatirlo, es la leche agria.

Hay que beber mucha, para conseguir vivir alegres y jóvenes.

Franco

A la Reina de la Siesta, Señorita Odilíe González

Conocí dos reinas
allende los mares,
vestidas de seda,
blondas y granate.

Con lujosa corte,
servida por pajes,
en salones regios,
llenos de magnates
y vistosas guardias,
con lanzas y sables.

Y me pareció
muy bello, muy grande,
mirado de cerca,
su trono de esmalte;
pero nuestros bosques,
con fuentes, paisajes,
pájaros cantores
y altivos quetzales,
libres en la cumbre
de agrestes volcanes,
por el sol bañados
en ricos celajes,
se me presentaron
más bellos, más grandes.

Hoy un nuevo trono
he visto elevarse,

para honrar la fiesta
de *Juegos florales*,
y la dulce reina
tranquila posarse,
cual excelsa nube
de los arrayanes,
que de las alturas
desciende hasta el valle
y preside, humilde,
las glorias del arte.

Sus damas de honor
son siete vestales,
llenas de atractivos,
graciosas, amables,
que á la patria rinden
ferviente homenaje,
cuidando del fuego
sagrado del arte.

Los tronos de Europa,
el de los quetzales,
son tronos macizos,
que pueden tocarse;
su trono..... ideal,
más bello, más grandel

A. ALFARO

San José, 15 de setiembre de 1909.

Banco Mercantil de Costa Rica.—Esta nueva institución bancaria, por el balance que hemos visto al 31 de agosto pasado, está en las mejores vías de progreso, y adquiere cada día mejor crédito y aumento en el volumen de sus negocios.

La Asamblea General de Accionistas de dicho Banco, celebrada el día 12 de agosto de 1909 con representación de 8,709 votos, acordó: Aprobar las Cuentas é Informes presentados por la Junta Directiva, comprensivos de las operaciones practicadas durante el primer año fiscal del Banco, que comenzó el 13 de julio de 1908 y terminó el 30 de junio de 1909, y nombró á los siguientes señores Accionistas para integrar la Junta Directiva de 1909 á 1910.—Propietarios: Fabián Esquivel, Presidente; Jaime G. Bennett, Wm. Le Lacheur Lyon, Jaime Carranza A., Adolfo Cañas, Secretario. Suplentes: Juan Fco. Echeverría, José Traube. Administrador: Jaime Rojas.

MUERTOS ILUSTRES

José Alcoverro

A las 7 a. m. del 9 de diciembre de 1908 falleció en Madrid el escultor D. José Alcoverro. Era natural de Tivenis (Tarragona), y fué en Madrid donde recibió su educación artística, en la Academia de San Fernando, como discípulo de D. José Piquer. Antes de los treinta años obtuvo una tercera medalla, en 1886, por su «Ismael desmayado de sed en el desierto de Besabet», que fué adquirido por el Gobierno y regalado á la Academia valenciana de San Carlos.

Fuó su predilección la escultura religiosa, y, de entre sus numerosas obras, son las más notables: «El mendigo Lázaro á la puerta del rico avariento», «Jesús y la Magdalena», siendo conocidísimos en otro orden

de trabajos los bustos de Rossini y Amadeo de Saboya, Hernán Cortés (1876), Jeremías (1884), «Camino del Pardo» (1891), y las estatuas de San Isidoro, Alfonso el Sabio y Berraguete, que figuran en el Palacio de Museos y Bibliotecas Nacionales del paseo de Recoletos. En las Exposiciones de Madrid (1895) y Chicgo (1893), ganó medallas de primera clase. En 1897, inclinado á un nuevo temperamento de arte clásico, presentó «El Valor», una escayola notable, y un bronce: «En la pelea», también de gran interés y bella ejecución.

Con posterioridad, y á pesar de su edad avanzada, pues había nacido hacia 1835, ha ejecutado algunas estatuas, imágenes particularmente, celebradas en justicia.

Matilde

Una ventana. Esbelta, vaporosa
En ella tú de diosa, palpitante
Menos rosa que tú, menos fragante.....
Y entre tus manos coloqué una rosa.

Y temblaron tus bellos labios rojos
Por la tersura de mi pobre ofrenda,
Y alumbraсте los austros de mi senda
con el destello de tus negros ojos.

Allí aprendí tu nombre por humilde,
Por heroica y sublime en sentimiento
Bajo la sombra de la altiva palma.

Pensé besarte, y te ofrecí, Matilde,
Mi corazón, mi loco pensamiento,
Mi pensamiento, corazón y alma.

León, 1909.

LUIS F. PADILLA

Tomás Povedano

El arte va triunfal por todas partes: donde quiera que hay corazones que piensan, que sienten, que aman lo Bello, hay un nido, un albergue para las aves sublimes que nacieron al calor de la inspiración. Tiene sus mensajeros que de país a país llevan en alto el estandarte de una escuela: son los maestros, los verdaderos artistas, los que producen en un ambiente libre, los que pintan cosas que el corazón dicta, nacidas de lo íntimo del alma.

Tomás Povedano es uno de ellos. Ama el Arte y a él ha dedicado sus mejores años, con un amor y una constancia que lo honran y con una devoción y una virtud que hacen que se le admire y se le quiera.

Hace muchos años que vino a América; antes de pisar el suelo costarricense estuvo en el Ecuador, en donde un golpe desgraciado de la suerte le hizo emigrar a nuestro país.

¿Quién en Costa Rica no conoce al culto caballero, al modesto y exquisito artista, y sobre todo, al hombre humanitario que tiene siempre su corazón abierto para proteger a

los seres desvalidos? Las fases de su vida, cada una por sí sola, es un templo de enseñanza. Atravesando por las zarzas de la existencia ha



hecho de su hogar un jardín cuyas flores recogieron sus hijos para embalsamar el ambiente de sus nuevos hogares. Y su felicidad consiste en contemplar con su digna esposa, su buena y virtuosa colaboradora, desde las puertas del cariño filial, dos techos protegidos por el ángel de

la dicha y amparados por el escudo de la honradez que les legaron.

Bien quisiéramos aquí hacer un juicio del pintor, del artista, monarca del color, pero por no pecar en algún detalle, por no poder hacerlo completo, nos abstenemos de ello mejor, reservándonos para otra ocasión el placer de ofrecerle el homenaje que se merece. Nos gustaría recorrer sus cuadros uno á uno y que la inspiración que les dió vida besara nuestra frente para interpretarlos bien.

Trabajo soberbio, magno, admirable es el retrato que hace algún tiempo hizo de don Pedro de Alvarado, cuadro que engalana una galería de Sevilla. Dignas de elogio son sus pinturas de escenas españolas, sus *naturalezas vivas*, sus *naturalezas muertas*, sus alegorías llenas de sublimes simbolismos; en fin, á nuestro juicio, todo, todo.

La Escuela de Bellas Artes que él fundó y dirige en San José, ya ha dado hermosos frutos; cuenta el señor Povedano actualmente con aventajados discípulos que sin duda han de honrar al maestro.

PÁGINAS ILUSTRADAS se siente satisfecha, y más que satisfecha, honrada, al engalantar sus columnas con el retrato del modesto y elevado artista pintor, que es el portaestandarte en Costa Rica de la gloria del arte español.



General don Juan B. Quirós

á quien Páginas Ilustradas se complace en saludar con motivo de su regreso á Costa Rica

El beso

A veces nuestros labios, como locas
Mariposas de amor, se perseguían;
Los tuyos de los míos siempre huían,
Y siempre se juntaban nuestras bocas.

Los míos murmuraban: «me provocas»;
«Me amedrentas», los tuyos repetían;
Y aunque siempre á la fuga se atenían,
Las veces que fugaron fueron pocas.

Recuerdo que una tarde la querella
En el jardín, llevando hasta el exceso,
Quisiste huir; mas por mi buena estrella,

En una rosa el faldellín fué preso,
Y que después besé la rosa aquélla
Por haberme ayudado á darte un beso.

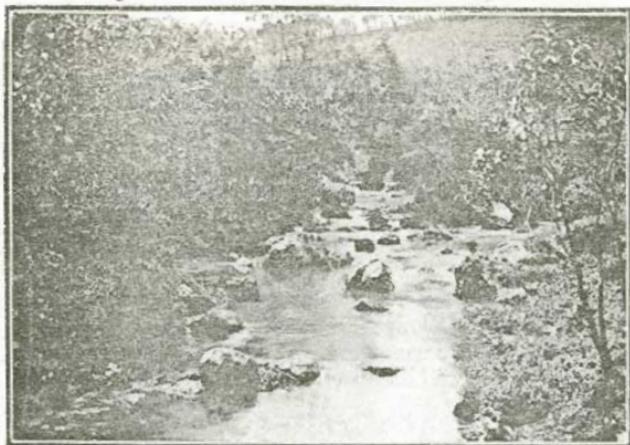
MANUEL UGARTE

VISTAS DE SAN JOSÉ

CARRIO AMON



Residencia de don Manuel Serrano Casa del Dr. Durán



PAISAJE EN EL RÍO TORRES

VISTAS DE SAN JOSE
BARRIO AMON



Residencia de don Em. Challe--Residencia de don Manuel Serrano



PAISAJE EN EL RÍO TORRES

Al través de mi cristal

Para Arturo Ernesto Aguirre, poeta argentino.

Hay fiesta en el paisaje donde la brisa arranca
las flores con que borda las ramas primavera,
y va una joven moza de mórbida cadera,
de suaves curvaturas y de sonrisa franca.

Desciende hacia el torrente que trisca en la barranca,
va en busca del diamante que baña á la pradera.
El sol diluye bronce de luz en la ribera
y juega como un niño sobre la espuma blanca.

Está de fiesta el campo, de paz y de alegría,
ensaya en la arboleda sus solos la cigarra
y quiebra lanzas de oro el sol en la alquería.

La seda de las nubes el véspero desgarrá,
entonces á lo lejos, campestre melodía,
preludia un campesino al són de su guitarra.

LISIMACO CHAVARRÍA

Los Juegos Florales y la Prensa

Triunfos de „Páginas Ilustradas“

La Prensa Libre del jueves 16 de setiembre registra la siguiente crónica, autorizada con la distinguida firma de D.^a Julieta P. de Mc Grigor:

La velada de anoche resultó una fiesta artística verdaderamente clásica; empezando por el hermoso coliseo, adornado con elegante sencillez en la disposición ática del conjunto, dispuesto en lazo corrido de guirnaldas de flores en amoroso connubio en el triunfo de las palmas, que alzaban su verde trofeo como para simbolizar mejor el alma de la fiesta, flotando en la intensa claridad que gastaba el teatro al

derroche de sus mil luces, atrayendo las miradas hacia el frontón del escenario, donde ostentábase la cifra de PÁGINAS ILUSTRADAS en florones diáfanos de luz eléctrica; cerrando con su broche luminoso la manifestación atractriz del pensamiento triunfante del director de la revista iniciadora del concurso del arte, el entusiasta don Próspero Calderón.

El teatro rebosaba por todas partes; el

ánimo era sugestionado por las hermosas del búcaro capitolino que en la prisión de sus ricos vestidos, abrían con tentadora libertad las rosas perfumadas de su seno, bajo el fuego de sus ojos conquistadores!...

*

Cuando el señor Presidente apareció en su palco, la banda militar abrió la fiesta tocando el Himno Nacional; la concurrencia se puso en pie al oír la música patriótica. Tendí la mirada alrededor para juzgar mejor el golpe de vista y quedé deslumbrada: el cuadro resultaba de un efecto regio, con la grandiosa realidad de una corte de Francia en tiempo de Luis XIV. Terminado el himno, todos ocuparon su asiento.

A los acordes de «La Gran Marcha» llegó la Reina del torneo, dandó el brazo al poeta victorioso, y seguida de sus damas de honor, apoyadas en sus respectivos caballeros, desfilaron por sobre la alfombra púrpura del centro del salón, subiendo al escenario por adamascada escalinata. Al llegar al pie del trono, las damas se formaron a los dos lados de su Reina, la cual tomó posesión del solio, cuyo fondo, contra lo acostumbrado del uso púrpura como significación de rango real y por extraña coincidencia, era de terciopelo azul, de fuerte republicanismo: el color altruista recibió con simpatía el imperio de la gracia, lozana y sutil!... Su dueño: una Reina: fresca y dulce, de labios sonrientes y ojos dichosos, dominando por sobre la belleza de sus damas con la expresión ingénua de su rostro! El grupo plástico tenía todo el hechizo armonioso de un cuadro vivo de aquellas cortes de amor, cautivantes, de María Antonieta. ¿Dónde estaría Cupido?

*

A la izquierda del escenario, y sobre un estrado estaban, en primer término, el representante de PÁGINAS ILUSTRADAS,

(revista hacedora de la fiesta), el personal de su redacción, y el sostenedor de los Juegos Florales, don Ernesto Martín, quien pronunció un discurso adecuado a la conmemoración del 15 de Setiembre y a la fiesta del Arte; pieza de oratoria bella, estructura elegante, y severa expresión de sentimiento artístico.

Luego el poeta laureado ofreció en verso a la Reina el triunfo de su exaltación. Más tarde leyó su obra premiada con la flor natural, «El poema del agua», de verso fluido é imágenes vigorosas, expresadas en las múltiples manifestaciones del agua, adaptado a un fondo de ética científica, con explotación discreta en la armonía de un ritmo sereno. Es de lamentar que Lisímaco no tenga el recitado claro y sonoro de un Julio Flórez, para darle más realce a sus composiciones.

*

Las ejecuciones musicales fueron selectísimas, tanto las de orquesta como las de la banda militar; sobre todo esta última estuvo muy feliz en «Escenas Alsacianas», música de larga y difícilísima interpretación; dicha pieza es una narración instrumental de costumbres populares, con toda la exactitud cálida de sabor nacional de la Alsacia típica.

Los artistas que tomaron parte en el canto, quedaron a la altura de las circunstancias, confirmando la diva costarricense, Zelmira, su fama de buena y sentimental cantante.

En el momento de repartirse los premios de temas literarios y científicos, tuve una sorpresa grata: los premiados son muchachos todos apenas salidos de la infancia, que vienen al palenque de las lecturas como frescas esperanzas de laboriosas inteligencias para el porvenir. Por ésto, bien satisfecho debe estar el Director de PÁGINAS al implantar, el primero en Costa

Rica, los Juegos Florales; ellos dan cultura á los pueblos y estimulan el talento, que, tímido, se oculta.

Una de las notas más simpáticas de la velada, fué la entrega de un cheque de la United Fruit á un chiquitín de limpios y descalzos piecitos, una miniatura del Asilo de la Infancia, que recibió en su manecita desvalida el óbolo á favor de ese plantel.

En cuanto á la exposición cinematográfica del concurso de Belleza centroamericana, fué lástima grande que saliera tan defectuosa. ¡La Reina de la Belleza, es mil veces más bella que su imagen expuesta anoche!

Finalmente, la fiesta en conjunto quedó

expléndida: y hasta para que resultase de índole más familiar tuvo su nota característica de raza: cuando llegó el turno de flauta al maestro Loots, acompañado al piano por la señora de Tucker, ninguno de los dos venían á la escena por la sencilla razón de que no había quien rodara de entre bastidores el piano al escenario; y como la pausa de silencio se hiciera demasiado larga, sin que nadie se resolviera á empujar el piano, don Próspero resueltamente bajó de su estrado, desdeñando la etiqueta del frac y del guante, con un tantico de cólera nerviosa, se metió entre bastidores, y con el coraje de sus buenos puños atrajo el piano hacia el escenario. El raro valor con que desempeñó ese acto, merece también un aplauso! — JULIETA P. DE MC. GRIGOR.

Rogamos á los suscritores de PÁGINAS ILUSTRADAS, el pago puntual de sus abonos. — Para imaginar el gasto que esta publicación demanda, no hay sino que examinar el presente número.

¿Se siente Ud. enfermo?

¿Desea Ud. artículos de Tocador,
Perfumería fina?

Sírvase Ud. pasar á la BOTICA DEL COMERCIO, en donde encontrará todo de la mejor calidad y á precios
===== sin competencia =====

Si Ud. padece de tos y quiere curarse, allí encontrará el famoso y sin rival VINO DE TERPINA CO.

SAN JOSÉ, COSTA RICA
CALLE CENTRAL, SUR

Antiguo despacho de los Drs. Durán y Núñez

Artistas Contemporáneos

El dibujante Willette

«El movimiento idealista, originado por la pintura profunda y delicada de Puvis de Chavannes, como una reacción contra la pobreza de psicología de los movimientos anteriores, dió origen á dos grupos diferentes, sobre todo por el procedimiento: el medio-lucista ó «nubista», amante de las penumbras crepusculares tras efectos de misterio y vida interior, y el simbolista, caracterizado por las maneras bizantinas, las incoherencias enfermizas, los hieratismos primitivos. Comenzando aquél con las figuras como veladas en nubes de Fantin-Latour, ha alcanzado su más alta expresión en la sugestiva monocromía de Eugenio Carriere. Inaugurado éste con la pintura preciosa y refinada de Gustavo Moreau, tiende á desparecer con el gusto de la literatura llamada *fin de siècle*, de que fué una especie de traducción por el pincel. Más que un verdadero simbolista, Willette, no obstante su influencia de Rops, es un pintor ingenuo del eterno París de los placeres bizarros

y las pasiones de un día. Sus estudiantes desmelenados, sus Pierrots amantes de la luna, sus *madinettes* perversas y locuaces, parecen ilustraciones de Mürger ó del Verlaine de *Fiestas Galantes*. Hemos tenido ocasión de ver su célebre PARCE DOMINE, que formó parte de la decoración del *Chat Noir*. Es una loca comparsa de Pierrots enharinados y Pierrettes con careta de terciopelo, fluctuantes en la niebla, sobre los techos del París nocturno, en que los gatos toman actitudes trágicas, bajo la luz macabra de la luna, que es un cráneo. Es famosa también su EVA saltando al cordel con la culebra simbólica, que decora el *Bal Tabarin*. Expone en la Nacional una VIRGEN con el Niño, encantadora, aunque irrespetuosa de la tradición sagrada; un PROYECTO DE PLAFOND, para un almacén de modas, en que aparece una parisiense en el fulgor de su desnudez, á la cual un sinnúmero de muchachas le portan cada una una prenda de vestir; y un cuadro: HUMO, vago y delicado como un Fragonard».

Miguel Antonio Caro

Este príncipe de las letras castellanas sucumbió el día 5 de agosto del presente año. Nació en Colombia, tierra de héroes y de poetas, el 10 de noviembre de 1843. Toda su vida la consagró á la Patria y la Humanidad, y su cerebro fué un sol cuyo ocaso llenó de duelo no sólo su terruño natal, sino el mundo que piensa y siente alto.

Literato, científico y político, en todas sus fases fué siempre el portestandarte del Derecho y el viajero de la Gloria.

La muerte ha ocultado la llave de oro de su verbo poderoso; pero ahí quedan sus obras pregonando su grandilocuencia.

Páginas Ilustradas desgrana una lágrima vivísima de sentimiento para depositarla sobre su tumba, y envía la expresión de su condolencia á la noble tierra colombiana.

Traducciones de M. A. Caro

(DEL LATÍN)

DUELO ▶

Reducido te miro á polvo inerte;
Te vas, mitad del alma y no conmigo;
Y ¡desdichado yo! ¡viviendo sigo
Sin la esperanza de tornar á verte?

Ni el trato de las Musas me divierte,
Ni de los bosques el frondoso abrigo;
Nadie me dice:—*Volverá tu amigo.*
Y todo me es silencio á par de muerte.

Despedazado, ensangrentado yace
Mi corazón: sin tí el nativo suelo
Y aun la casa paterna me desplace.

Quizá el largo llorar me da consuelo:
Mas tu memoria luego en mí renace,
Y tórname á ofender la luz del cielo.

(DEL INGLÉS)

DÍA Y NOCHE ✓

Miran acá y allá, durante el día,
Mis ojos, aunque abiertos, distraídos;
Ciérroles, en tinieblas van perdidos,
Y entonces ve más claro el alma mía.

¡Oh! si es tu sombra resplandor que guía
Entre el horror nocturno mis sentidos,
En plena luz los velos recogidos
Cómo tu realidad deslumbraría!

¡Ah! si hallarte lograrse mi deseo
Viva, en todo el fulgor de tu hermosura,
Que á mi apagada vista así se ofrece!

El día es noche, porque no te veo,
Y aurora es para mí la noche oscura
Porque en sueños tu imagen resplandece.

(DEL ITALIANO)

EL AISLAMIENTO

Solo, y á paso lento, y pensativo
Cruzando voy campiñas apartadas,
Y si de hombre presumo ver pisadas
Aljome azorado y fugitivo.

Amo la soledad: en ella esquivo
Del indiscreto vulgo las miradas,
Que pudiera en mis ojos reflejadas
Las llamas ver en que abrasado vivo.

Confidentes serán de mis pesares
Agrió monte, honda selva, mustia playa,
Y no me turbará mortal testigo.

Mas no hallo tan selváticos lugares
Ni senda tan oculta, que no vaya
Yo con Amor hablando y él conmigo.

PETRARCA

(DEL FRANCÉS)

LOS CONQUISTADORES

Cual de halcones noveles banda fiera,
Cansada de miseria hosca y soñria,
Soñando heroica hazaña, audaz se fía
Al bravo mar la gente aventurera.

El rumbo inclinan á oriental ribera,
Buscan el oro que Cipango ería:
Viento providencial sus barcos guía,
É incógnito Occidente los espera!

Delante el sol que muere, atrás Europa,
La impaciencia solazan de su anhelo
Los dorados celajes tropicales;

Ó reclinados en la tarda popa,
De noche ven desconocido cielo
Y surgir de la mar nuevos fanales.

J. M. DE HEREDIA

(DEL FRANCÉS)

EL VIENTO

Preñado de amenazas brama el viento;
Las ráfagas sonoras vuelan, crecen:
Las cimas de los bosques se estremecen;
Barre la tierra el proceloso aliento.

Cierro los ojos yo, y el eco siento
De guerras que en el mundo se encruelecen.
Y oigo de los que triunfan ó perecen
Grito de gloria ó funeral lamento.

Mas el confuso movimiento humano
Hoy á mis puertas llega, y en mi mente
Ni entusiasmo ni lástima me excita.

Con ímpetu furioso y ruido vano,
Así la tempestad sobre mi frente
Pasa, y apenas mi cabello agita.

SULLY PRUDHOMME

PATRIA

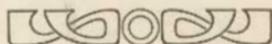
¡Patria! te adoro en mi silencio mudo,
y temo profanar tu nombre santo;
por ti he gozado y padecido tanto
cuanto lengua mortal decir no pudo.

No te pido el amparo de tu escudo,
sino la dulce sombra de tu manto;
quero en tu seno derramar mi llanto,
vivir, morir en ti, pobre y desnudo.

Ni poder, ni esplendor, ni lozanía
son razones de amar. Otro es el lazo,
que nadie, nunca, desatar podría.

Amo yo por instinto tu regazo;
madre eres tú de la familia mía;
¡patria! de tus entrañas soy pedazo.

M. A. CARO



Amor Triste

A la autora de mis días

Serían las seis de la tarde, una tarde de esos días de Primavera, en que Natura se muestra alegre y obsequiosa con cuantos forjan esos sueños felices que nunca se realizan, cuando Luisa advirtió que una fuerte polvareda se levantaba en el camino que venía de la aldea cercana. Por momentos quedó contemplando aquella nube de polvo á manera de montaña movediza, que le impedía ver lo que la causaba. Al principio creyó que el viento se complacía en jugar con aquel polvo, pero poco á poco fué desvaneciéndose esta idea, y distinguió al cabo de algunos minutos, tres puntos negros que venían devorando el camino con una rapidez asombrosa. Por fin pudo percibir tres hombres á caballo: dos de ellos oficiales del ejército, y el otro, un enviado del capitán del batallón que debía partir dos días después para la frontera, quien traía el encargo de entregar á Luisa una carta.....

Como en aquél entonces el grito de guerra era general en el país, no era extraño ver transitada aquella vía por oficiales del ejército.

Cerca de la casa de Luisa el camino se dividía en dos: uno que conducía á un viejo castillo casi en ruinas, el cual servía de fortaleza á la ciudad, y el otro, que pasaba por el frente de la casa é iba á dar á una aldea vecina.

Llegados los tres hombres al punto en que se dividía el camino, los dos militares tomaron el que los conduciría á la fortaleza, y el enviado se dirigió á la casa de Luisa para cumplir su comisión. En aquellos momentos, la joven se encontraba sentada en uno de los banquillos del jardín, á la sombra de un corpulento higüe-

rón, ocupada en bordar dos hermosos pensamientos.

Luisa quedó sorprendida por algunos instantes, contemplando á aquel hombre, lleno de sudor y de polvo, que de improviso se presentaba á su vista, entregándole una carta.....

Al fin la joven volvió de su asombro y pudo preguntar al recién llegado si aquella carta era para ella, pues el sobre no tenía inscripción alguna:

—El capitán del ejército que partirá dentro de dos días, Roberto Aurnell, me envía con esta carta para Luisa Nelva.

—Yo soy. Puedes retirarte.

Francisco, que así se llamaba el recién llegado, le manifestó que el capitán esperaba contestación.

Luisa rompió el sobre, y pudo ver con asombro que Roberto, en términos corte-



—¿Que hubo?... ¡Picaronaso! ¡Hace tres horas que te mandé á dejar la carta al buzón y todavía estás aquí!

—¡Claro! Pues... estoy esperando la contestación.

ses y suplicantes, le pedía una entrevista esa misma noche para las diez, hora en que podrían estar solos y comunicarse, quizás por última vez, sus íntimos pensamientos, y forjar en la fragua de su amor, esos dulces ensueños que no se realizan nunca..... Luisa cerró su lectura con un beso y selló aquella carta con dos cristalinhas lágrimas que brotaron de aquellos azules ojos en donde Roberto muchas veces había clavado sus tiernas miradas..... y después de un esfuerzo que se impuso á sí misma, se levantó de aquel banquillo que antes había servido de descanso á su esbelto cuerpo.

La joven, presa de ese tierno y dulce amor que compadece, se encaminó hacia su cuarto donde, en una graciosa mesita de cedro, escribiría los pensamientos que cruzaban por su mente, para enviárselos á Roberto.

Una vez en el cuarto, se recostó en un blando y cómodo sofá, en donde un hermoso almohadón tinto servía de reposo á aquella cabecita; ahora tan sólo preocupada de la contestación que debía dar á la carta.

¿Le contestaría que bien podría venir aquella noche á las diez y que lo esperaría en la puertecita que daba entrada al jardín? ¿o le contestaría que no le era posible acceder á su petición, quizás porque dudaba del leal amor de Roberto?....

De aquella decisión dependía, tal vez, la felicidad de su amante. Si ella le contestaba favorablemente, sería la última noche que podían estar juntos y empapar más sus corazones del amor sincero que ellos se profesaban, y fortalecer sus ánimos con aquella «medicina de la vida», que así llamaba él las dulces palabras que salían de sus labios, las que semejaban lira de ecos celestiales, que quizá por última vez vibrarían aquella noche para su amado....

Mas si le contestaba desfavorablemente,



Señorita Caridad Rodríguez

todo habría cambiado para él. Ya no tendría una estrella que iluminara su mente y que guiara sus pasos en la guerra; ya no tendría un escudo que protegiera su victorioso corazón contra las arteras balas del enemigo; ya no tendría un madero á que asirse para luchar contra el proceloso mar de la vida..... en fin, ya todo habría concluido para él, y entonces más bien pondría su pecho á aquellas infames balas para que penetraran y despedazaran su débil corazón; porque entonces ansiaría, más que nunca, morir.....

Luisa, después de unos cuantos minutos de continua reflexión, se levantó del sofá y se dirigió á aquella primorosa mesita que iba á ser el único testigo de sus tiernos pensamientos.....

Tomó la pluma, y después de hacer un esfuerzo para coordinar sus ideas, las fué

grabando con temblorosa mano sobre aquel blanco papel.....

La contestación decía:

«Querido Roberto:

Para probarte una vez más mi sincero amor, no he titubeado un momento en contestar favorablemente á tu cartita. La entrevista será á la hora que me dices, y en la puertecita que da entrada al jardín.

Ven, y allí encontrarás á tu

Luisa».

Sin esperar más, dobló el pliego y lo metió en un sobre en blanco. Salió presurosa de su estancia á entregarlo á Francisco, para que lo depositara en manos de Roberto.

Francisco, después de reverente saludo, montó á caballo y salió á escape, tomando el mismo camino por el cual había venido.

Luisa volvió á ocupar el banquillo que antes había dejado, y se entregó á esas deliciosas reflexiones que proporciona el amor.....

Después de una jornada de una hora, Francisco llegó á donde estaba Roberto, quien lo esperaba ansiosamente.

Recibió la carta, y después de contemplarla un momento, se decidió á romper aquel incógnito sobre, desdobló el pliego y principió á leerlo.....

Leyó una, dos y más veces aquella carta creyendo que su vista lo engañaba, pero se convenció al fin de lo real, y como quien despierta de un sueño, desaparecieron sus temores. Su estado, que poco antes era nervioso, cambió, y ahora se encontraba con ánimo capaz de acometer cualquier empresa, por más difícil que fuera.

Después de besar repetidas veces la carta, la guardó en la guerrera y se encaminó á su cuarto.

Serían las ocho de la noche cuando

todo esto había ocurrido; dos horas, pues, eran las que le faltaban para verse al lado de Luisa, de su adorada Luisa á quien tanto amaba y con quien había pasado ratos tan alegres, impregnados de ese amor sincero que nunca se desvanece, y que por el contrario, aumenta siempre....

El joven recostóse en un cómodo sofá y encendió un puro hermoso..... Contaba los minutos que faltaban, los cuales se le hacían años, tal era el deseo vehemente que tenía de verla, después de dos meses de estar separados.....

Roberto contemplaba aquellas espirales de humo que salían del puro, y soñaba, soñaba con un porvenir risueño....

Las nueve, dadas con marcado tono por el reloj de pared, vinieron á sustraerlo de aquel éxtasis de felicidad en que estaba..... y sin esperar más tiempo, dió orden de que ensillaran su caballo.

Un hermoso caballo negro, bien aperado, apareció pocos minutos después á la puerta de su cuarto. ¡Al fin, iba á ver á Luisa!

Nunca le pareció tan largo el camino como aquella noche; no pensaba más que en llegar, y esta idea lo atormentaba haciéndole interminable el camino.

Por fin llegó á la casa de Luisa en los precisos momentos en que el reloj de una iglesia vecina daba las diez de la noche. No tuvo más tiempo que el de atar la brida del caballo al tronco de un árbol, y encaminarse hacia la puertecita del jardín.....

Unos quince pasos antes de llegar, se detuvo para restregarse los ojos, por temor de que éstos lo engañaran, pues había visto un bulto blanco que parecía estar recostado á la puertecita; mas pronto se desvaneció esta idea ante la realidad: ¡era, efectivamente, Luisa, la que, cumpliendo con su palabra, estaba allí!

Roberto avanzó, y después de saludarla,

le estrechó las manos llenándolas de besos, en señal de agradecimiento.

Asidos de la mano, se encaminaron á un banco próximo á la puertecita, en donde se prodigaron palabras amorosas llenas de ternura, que hacían revivir aquellos corazones, que por espacio de dos meses habían estado adormecidos al calor de sinceros recuerdos.

¡Cuántos castillos en el aire formaron aquella noche estos dos seres que esperaban en un risueño porvenir!....

GERARDO FERNÁNDEZ M.

(Concluirá)

La Siesta Nacional ✓

Cielo azul, viento ardiente, mucho Sol; la alegría y la música á granel; un pueblo que á los toros va en tropel, un tropel popular muy español.

Ojos de fuego y labios de arrebol en las bellas de blondas y cairel; y vientres con más vino que un tonel y gargantas con gritos del alcohol.

En el ruedo, gallarda y juvenil, la cuadrilla aparece; aplausos mil estallan admirándola triunfal;

Y entre notas y gritos, como un tul, se ve flotar sangrienta hacia lo azul el alma de la fiesta nacional.

RODOLFO DE SALAZAR

Alicante (España), junio de 1909.

PÉSAME

Estando ya en prensa el presente número de PÁGINAS ILUSTRADAS, nos llega la noticia de la muerte de doña SINFOROSA JIMÉNEZ V. DE UREÑA, madre de nuestro muy amigo y ferviente colaborador don Daniel Ureña. Recoja en estas líneas, el malaventurado Daniel, la espontánea manifestación de nuestra condolencia.

Consejos

Para lavar las sombrillas de lino.
Los parasoles de lino blanco pueden lavarse cepillándolos con un cepillito con agua jabonada y vertiéndoles bastante agua limpia encima. Por último se les echa con una regadera agua con un poco de añil: todas estas operaciones se hacen teniendo la sombrilla abierta. Se ponen á secar en el sol y quedan tan blancas como nuevas.



Para lavar ropa de hombre.—Para lavar ciertas piezas de hombre ó de muchacho que estén muy manchadas, como por ejemplo pantalones de trabajo, etc., es mucho más fácil extender estas piezas sobre una tabla y lavarlas con un cepillo como el suelo; de esta manera, la mayor parte de las manchas ceden luego y da menos trabajo lavar después la prenda de la manera usual.



METRÓPOLIS



Francfort sobre el Main

En alemán *Frankfurt-am-Main*, en otro tiempo una de las cuatro ciudades libres de la Confederación germánica y asiento de la Dieta, pertenece hoy á los Estados prusianos, en la Provincia de Hesse-Nassau, á 32 kilómetros al Este de Wiesbaden, á las orillas del Main. Tiene una población de 180,000 almas. Posee: una catedral magnífica donde eran antes coronados los emperadores, numerosos monumentos de la Edad Media, Casa Consistorial llamada *Ræmer*, asiento en otro tiempo del Senado, el palacio de *Tour-et-Taxis*, donde solían verificarse las sesiones de la Dieta, la antigua residencia de los carlovingios llamada *Saallhof*, cuyas construcciones son modernas, salón de espectáculos, Hospital de Caridad ú Hospital Mayor, el del Espíritu Santo, varios establecimientos de ciencias, letras y artes, varios museos, una Biblioteca, un Jardín Botánico, etcétera, etcétera. Su comercio de Banca y almacenes de depósito es muy considerable; sus dos ferias son importantes. Entre las manufacturas de Francfort, se citan prin-

cialmente la de tapices, la de naipes y la de papel de colores. Francfort, ciudad muy antigua, no adquirió celebridad hasta el siglo VIII. Por esta época era la capital de la Francia oriental ó Franconia, y en cierto modo la capital del vasto imperio germánico bajo las dos primeras dinastías que sucedieron á los carlovingios. En 1254 se la declaró *ciudad libre é imperial*, luego fué proclamada «ciudad de la coronación», en la Bula de Oro de 1356. En 1792, Custine se apoderó de Francfort y en 1806 se erigió á esta ciudad en capital del gran ducado de Francfort. El Congreso de Viena hizo en 1815 ciudad libre. En 1866 fué anexada á los Estados prusianos y adjunta al Distrito de Wiesbaden. Finalmente, el 10 de mayo de 1871 se firmó en Francfort el Tratado de Paz que puso término á la guerra franco-prusiana. Esta bella metrópoli es la cuna del geógrafo Revenstein y de la multimillonaria familia de los Rothschild, y célebre principalmente por el nacimiento del poeta Juan Wolfgang de Goethe (1749) y por los amores de éste con Lili Schœnemann (1775).

Registro de canjes

Arte y Vida.—Con una constancia de enamorado, — enamorado del Arte, — nuestro particular amigo, el poeta don Daniel Ureña, viene publicando quincenalmente esta Revista. Ocúpase *Arte y Vida* casi exclusivamente de comentar é informar sobre el movimiento mundial del Arte en sus diversas manifestaciones. Publica, además, importantes recetas útiles y crónica social josefina. Su contenido, la buena presentación, los magníficos grabados con que ilustra cada número y la nitidez con que sale de las prensas de la Imprenta del Comercio, hacen augurar larga vida al simpático quincenario, lo que de veras deseamos.

La Miscelánea.—En 1901 fué fundada en Nueva York esta Revista dedicada al Comercio, la Agricultura, las Ciencias, las Artes, la Literatura, etc., de la cual obra en nuestro poder el nº 5 del volumen VIII, correspondiente al mes de agosto anterior. Buen material en texto y grabados trae, como en los números precedentes.

La Protesta.—Acabamos de recibir los números 2, 3, 4 y 5 de esta nueva publicación bogotana que dirigen Manuel G. Uscátegui y Ricardo Sarmiento, y en la cual vienen ilustraciones de nuestro amigo y colaborador artístico Luis F. Uscátegui. Larga vida deseamos á dicho semidiario, pues la merece.

Sur América.—Desde el año 1903, viene dando á luz en Bogotá este interesante periódico el distinguido literato colombiano Doctor don Adolfo León Gómez, hombre notable no sólo por su pluma brillante sino por su carácter de acero y por su espíritu de verdadero patriota, pues ya en la prensa ó en la curul de la Cámara de su

pais, ha dedicado sus energías al bien de Colombia. No hay más que leer *Sur América* para comprender su labor. Con placer hemos saboreado la lectura de los últimos números que nos llegaron.

La Organización.—Ya hace largo tiempo que nos honra con su visita este periódico que en Medellín, Colombia, dirigen los señores Libardo López y Roberto Botero S. Su contenido es siempre una interesante miscelánea, pues no sólo trata asuntos locales, sino mundiales, sea de artes, industrias, ciencias y literatura. Cada número ostenta un escogido cuento extranjero, biografías de artistas, revista de revistas, crónicas de todo el mundo, etc., en fin, sirve todos los gustos. Números del mes de agosto pasado nos trajo el correo últimamente.



La caricatura en el extranjero.

Montura que usa Mr. Taft para salvar su caballo.—(Puck).

NUEVA RELOJERÍA BEER & MÜLLER

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Surtido completo de Anteojos



GRANDES NOVEDADES

Surtido completo de joyería. Prendedores, anillos de brillantes y de fantasía. Leontinas colgantes, aretes, gemelas y un sin número de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Objetos platicados para regalos de matrimonio, Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel.

Composiciones garantizadas de Relojes

Precios los más bajos en plaza.

